

NEONAZIS EN ESPAÑA

**De las audiciones wagnerianas
a los skinheads (1966-1995)**

XAVIER CASALS

grijalbo
grijalbo mondadori

Índice

<i>Agradecimientos</i>	13
<i>Introducción</i> , por Enric Ucelay Da Cal	15
<i>Prólogo</i>	29

PRIMERA PARTE DE LOS ORÍGENES A LA CRISIS

Los orígenes: el mito de ODESSA (1958-1966)	37
El sueño fascista paneuropeo	39
El microcosmos falangista radical barcelonés	47
Cataluña: ¿una extrema derecha distinta?	52
Hitler y Wagner, cristianismo y racismo (1966-1970) ...	57
La orientación nacionalsocialista de CEDADE	58
Un nazismo wagneriano, paneuropeo y «cristiano»	60
Una elite culta, combativa y disciplinada	67
Hess: un símbolo. Winifred Wagner: una mentora	70
El neonazismo español: ¿la singularidad del «búnker»?	72
Entre Madrid y Riyad (1970-1975)	77
Alta política	78
Del ultranacionalismo español al regionalismo	82
Bajo la sombra del gran muftí	84
Los «antiguos camaradas»: Negrelli, Skorzeny y Degrelle ...	86

De la WACL a Ordre Nouveau: la ofensiva anticomunista . .	90
Un futuro incierto	92
El <i>Molotov</i> sustituye a las walkirias (1970-1974).	97
El SECED en acción	98
Un neonazismo alternativo a CEDADE	99
La creación de una estructura clandestina	101
El modelo neofascista italiano	103
<i>Farenbeit</i> en España	104
ETA entra en escena por la puerta falsa	107
El fin del PENS	110
Los años dorados (1975-1980)	117
La militancia: «un toque de distinción»	119
Mirando a la izquierda: feminismo, ecologismo y catalanismo	122
La nostalgia nazi-wagneriana	125
Entre el neofascismo y la Nueva Derecha	127
La expansión: de Barcelona a Buenos Aires	129
Una imprenta para el mundo árabe	131
Un proyecto político agotado	133
Macià y Arana reivindicados	139
Ni regionalismo, ni separatismo: «etnismo»	142
La «Europa de las etnias» o la eterna indefinición	145
Etnorregionalismo: ¿una nueva frontera para el neofascismo español?	151
La crisis (1980-1984)	157
La renovación	158
La institucionalización de la «Europa de las etnias»	162
«Nietzscheanos» frente a «neowagnerianos»	164
El espejismo exterior	168
¿Un atraso histórico?	169

La larga agonía (1985-1993)	175
La esclerosis ideológica: un Reich idealizado.....	178
La renovación continua: racismo y «revisionismo»	180
Éxito editorial y fracaso político	182
La refundación imposible	185
La herencia inmaterial.....	190

SEGUNDA PARTE
DE LA CRISIS A LA RENOVACIÓN

Nuevo Socialismo: el neonazismo «alternativo»	197
La «contrasociedad»: ¿un <i>underground</i> neofascista?.....	198
La ND, un arsenal ideológico	200
La difícil materialización política	203
El neofascismo «alternativo» en España: una hipótesis	207

Bases Autónomas: ¿anarcofascismo?	213
Los inicios del «basismo» (1983-1985).....	213
¿ <i>Búscales!</i> , ¿ <i>Ármate!</i> , ¿ <i>A por ellos!</i> (1986-1988)	215
El «basismo refundado» (1989-1995).....	222
¿Anarcofascismo?	225

Nueva Derecha: la difícil importación	231
La ND, del neofascismo a la «metapolítica»	231
El elogio de la diferencia: ¿un camino para el neorracismo? ..	233
Los antecedentes	234
La ND en Alianza Popular	235
La oportunidad perdida	239
¿Existe un espacio para la ND en España?	244

Hitler, profeta del futuro	251
Nazismo y esoterismo: Miguel Serrano y Savitri Devi.....	252
La Sociedad Thule en España	257
¿Un callejón sin salida?.....	263

<i>Skinheads</i>, la periferia de la política	269
Los orígenes: el proletariado mítico.	270
Los <i>skinheads</i> irrumpen en España	271
Una ruptura histórica	275
Una «eugenesia social» radical	277
Al compás de la música <i>Oi</i>	279
¿Los albores del neonazismo futuro?	281
Conclusiones	289
CEDADE, la singularidad del «búnker».	289
La ultraderecha española: ¿un «atraso histórico»?	294
Barcelona: ¿un polo neofascista modernizador?	297
¿Existe un futuro para el neonazismo español?	299
Anexo. La invención de una escuela historiográfica	
«revisionista»	305
Los orígenes	306
La creación de una literatura «revisionista» (1960-1979)	307
La invención de una tradición (1980-1990)	309
El «revisiónismo» en España.	315
Del presente al futuro: ¿tecnonegacionismo?	318
Documentación y Bibliografía consultadas	327
Siglas utilizadas	363
Índice de nombres	369

Introducción

Neonazis: las «confusiones» españolas
Enric UCELAY DA CAL

Generalmente se alude al movimiento neonazi mundial refiriéndose a un conjunto de siglas y organizaciones que, pese a estar implantadas en diversos países, actúan siguiendo los mismos parámetros ideológicos. Sin embargo, el neonazismo español configura un caso paradójico, como muestra Xavier Casals en este libro.

Surgido a raíz de las grandes migraciones internacionales de los años ochenta del siglo XIX, el moderno racismo en Europa occidental (sobre todo francés y alemán en sus orígenes) ha sido obsesivamente antisemita. Tomó como hecho emblemático de toda suerte de cambios la llegada de poblaciones judías muy pobres, que abandonaban las zonas de asentamiento históricamente impuestas en la Polonia rusa y austríaca con la esperanza de llevar una vida mejor en los centros industriales y las grandes capitales de la Europa central y occidental y del Norte y Sur de América.¹ Hubo muchos otros grupos de población en movimiento que nutrieron la urbanización occidental, pero —probablemente por la perdurabilidad de temas religiosos— los inmigrantes judíos se convirtieron en los protagonistas de buena parte de la fantasía política generada por los desequilibrios sociales y culturales de la segunda fase de la revolución industrial. En este contexto, los años anteriores a la Primera Guerra Mundial vieron proliferar leyendas y delirios que pretendían «explicar» la concentración de poder econó-

mico de la época gracias a la existencia de «redes semíticas». Entre la revolución rusa y el hundimiento de los imperios alemán y austro-húngaro, tales ficciones pasaron a convertirse en argumentos políticos, cada vez más creídos por gran número de centroeuropeos y de balcánicos. Sobre tales convicciones endebles, a las que se añadió el fuego de los nacionalismos insatisfechos y sus mezclas contradicciones, se fundamentó el intento hitleriano de redibujar el mapa de los Estados europeos, deshaciendo la distribución de 1919 y pretendiendo construir un sistema internacional alternativo. La derrota del nazismo y de sus muchos aliados variopintos y antitéticos, dejó totalmente desacreditada la noción de un racismo político.

EUROPA BAJO EL INFLUJO DEL KLAN

Los partidarios de la opción derrotada en 1945 tuvieron que redefinir su oferta ideológica para hacerla aceptable en el mundo de la posguerra. Por lo tanto, hubo intentos de rediseño en clave anticomunista o cambios cosméticos de signo neoeuropeísta.² Era una adaptación por lo general muy difícil, que no permitía salir mucho más allá de las «cloacas políticas» y las trayectorias grupusculares. La oportunidad con más posibilidades de eclosión de la marginalidad se presentó a finales de los años cincuenta, con la llegada de una inmigración en aumento constituida por gente de color procedente de antiguos territorios coloniales. El discurso nazi tuvo que experimentar importantes cambios para intentar capitalizar los cambios sociales que tenían lugar en Europa, pero podía hacerlo satisfactoriamente, ya que significaba el redescubrimiento del tema racista como eje ideológico, aunque el sentido del racismo hubiese quedado alterado. Pese a que existían ciertos precedentes por la presencia de negros entre las tropas de algunas guarniciones en Alemania (los tiradores senegaleses en la ocupación francesa de Renania posterior a 1919) e Islandia (por la hipotética presencia de unidades de color durante la ocupación norteamericana tras 1941), fueron los motines antiinmigratorios de los *Teddy Boys* ingleses en Nottingham y Notting Hill en 1958 los hechos que despertaron la atención política hacia esta situación y formaron una nueva generación

de neonazis británicos y, posteriormente, europeos.³ En los sucesos de Notting Hill, Oswald Mosley —el líder más destacado del fascismo británico de entreguerras— fracasó con sus argumentos políticos extraídos del repertorio clásico y fueron conservadores como Enoch Powell quienes pudieron aprovechar esta conflictividad con mucha mayor flexibilidad.⁴

Ante el fracaso de los discursos históricos, la nueva movilización antiinmigratoria permitió las fulgurantes carreras de Colin Jordan y John Tyndall como líderes de un neonazismo británico emergente gracias a la importación de la retórica antinegra norteamericana, dada la obvia facilidad lingüística existente. Así tuvo lugar la fusión —ya establecida en Estados Unidos, aunque a un nivel políticamente secundario— de la simbología histórica del Ku Klux Klan con la del hitlerismo más superficial, que descansaba esencialmente en la estética y la fascinación por la cuidadísima iconografía nazi, con un amplio surtido de emblemas y *gadgets*. La presencia de la bandera de la antigua Confederación de los Estados del Sur, mezclada con versiones «modificadas» (por razones legales) de la antigua bandera de la Marina de guerra del Segundo Reich, subrayaban, justamente por su eclecticismo, la superficialidad ideológica de las identificaciones en cuestión, y, por lo tanto, las limitaciones reales del neonazismo como opción política. A la vez, sin embargo, esas mismas «banderas de protesta», atractivas para los adolescentes como estandartes de ostentación de posturas inaceptables en el mundo de la responsabilidad adulta, mostraron la innegable vitalidad del nazismo en tanto que tradición cultural de «rechazo del sistema» por «jóvenes rebeldes», posición especialmente atrayente para sectores masculinos juveniles que se sentían amenazados por la marginación. Con el alarde de tal fusión simbólica, el impacto del Marlon Brando protagonista de *¡Salvaje!* (1954) o el del James Dean de *Rebelde sin causa* (1955) se mezclaban con la absoluta demonización del nazismo en la posguerra: coincidiendo con el inicio de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos (el reconocimiento por el Tribunal Supremo de la anti-constitucionalidad de la segregación racial fue en 1954), la *Lost Cause* por antonomasia de la Confederación se encontró con la nueva «Causa Perdida» nazi.⁵ Ello se combinó, en el paso de los años cincuenta a los